

rectores, defensores y mantenedores del consistorio de Barcelona, asignaba cuarenta florines de oro de Aragon para premio de aquel ó aquellos trovadores que diesen á luz, tejieran, hiciesen ú ordenáran la mejor obra, á juicio de los precitados maestros ¹; y tan pagado se mostraba de esta especial proteccion, por los efectos que atribuía en las costumbres á la *amena ó gaya doctrina*, como agradecidos á su magnificencia los que, en diferentes esferas de la sociedad, se consagraban á su cultivo. Al mismo aplauso aspiraba don Fernando el Honesto, elevado al trono aragonés por los compromisarios de Caspe. Acalladas las pretensiones del conde de Urgel, y vencida la repugnancia de los catalanes á recibirle por rey y Señor, no solamente favorecía el hijo de don Juan I de Castilla aquella disposicion, que caballeros y ciudadanos habian tenido de antiguo para el estudio de las disciplinas liberales, sino que repitiendo respecto de estas y de la poesía las mismas alabanzas de don Martin, ampliaba con mano liberal las inmunidades del Consistorio, autorizándole á celebrar concursos poéticos cuantas veces lo juzgara oportuno ². Tan

1 Ut illi civitatis pretensae (Barchinonae) et alii universi, qui inibi dictae amenae suae *Gayae scientiae* nunc vel de caetero vacare curaverint melius ad eandem habendam et practicam ipsius exercendam induci tunc valeant, communitati eorum et ipsis necnon rectoribus et defensoribus ac manutentoribus eiusdem amenae *Gayae scientiae quadraginta florenos auri de Aragonia anuales... ducimus concedendos* (Arch. de Arag. Pec. 2. Regis Martini, fól. 71 v.). El privilegio lleva la fecha de 1398, tercero del reinado, y la data de Zaragoza. Amat lo incluyó, no con grande oportunidad, en el artículo de *Juan de Castelnou*, pág. 171 y siguientes del *Diccionario*.

2 Este privilegio de don Fernando existe en el Códice 7,699 de la Biblioteca imperial de Paris, descrito por el Sr. Ochoa desde la pág. 286 del *Catálogo de MSS.* que hemos citado diferentes veces. Lástima que no se moviese á insertar íntegro un documento tan importante, de que sólo tomó las primeras y las últimas palabras. Reconocido por nosotros oportunamente, observamos que don Fernando amplió las inmunidades del Consistorio bajo las siguientes condiciones: 1.^a Que celebrase este concurso general durante la Pascua de Pentecostés, asignando nuevo premio al que escribiese una composicion poética *in laudem aliquale et bravium*.—2.^a Que no pudiera aumentarse ni disminuirse el número de los principales jueces *nisi superveniente morte alicuius sen aliorum eorundem aut per absentiam*

suntuosas y frecuentes llegaron á ser desde entonces estas fiestas literarias, como nos revela la docta pluma del infante don Enrique de Villena, quien preciándose de presidirlas y de laurear con la *joya* á los trovadores premiados, dirigia su interesante descripcion al ilustre marqués de Santillana ¹.

Gran número de cultivadores logró durante este período la poesía que tiene por instrumento los dialectos Catalan y valenciano. Mossen Jaime March, Lorenzo Mallol y Luis de Villarrasa, los tres Masdovelles, mossen Pero y mossen Arnaldo March, el castellano de Amposta, En Dalmau Rocaberti, Juan Ruiz de Corella, y sobre todos mossen N'Andreu Fabrer, mossen Jordi de San Jordi, mossen Ausias March y mosen Antonio Vallmanya, una y otra vez coronado en los capítulos de la *gaya sciencia* ²,

eorum, en cuyo caso deberían elegir *alios defensores seu manutentores scientiae*. 3.^a Que no pasando este número de cuatro podrian tomar consócios peritos en la ciencia para juzgar las obras sometidas á su fallo; y 4.^a Que pudieran celebrar Consistorio cada y cuando quisiesen *totiès quotiès voluerint*, observando el mismo rito y ceremonia. La data del privilegio es de Barcelona á 17 de marzo de 1413, segundo del reinado.

1 Como demostramos en la *Vida del marqués de Santillana* que precede á sus *Obras* (Madrid, 1852), fué escrito el *Arte de Trovar ó Gaya sciencia*, que don Enrique le dedica, de 1416 á 1417 (pág. LII). Existe el original, de que se sirvió Mayans y Siscár (*Origenes de la lengua castellana*, t. II, ad finem) en el Museo Británico, sin que haya sido posible completarlo: lo publicado basta para darnos á conocer la importancia y magnificencia, que dió el noble infante de Castilla á estas celebridades poéticas en el suelo de Aragon. Con mayor oportunidad volveremos á tocar este punto.

2 Todos estos trovadores catalanes y otros muchos sus coetáneos, tienen abundantes poesías en el Códice 7,699 de la Biblioteca Imperial, ya citado. Ponen algunas muestras de sus versos Amat (á quien las comunicó el erudito Mr. Tastú) en los artículos correspondientes de su *Diccionario*, y don Eugenio de Ochoa en el referido *Catálogo de MSS.*, págs. 288 y siguientes.—En cuanto á Mossen Antonio de Vallmanya añadiremos que en los fóllos 229 v. y 230 id. del expresado *Cançoner* se hallan dos composiciones, á cuyo margen se lee esta ó análoga nota: «Fou donada la joya de desconaxença al dit Vallmanya per la present obra, digmenga á xniij de abril, any MCCCCLvij., ádfrrús menors de Barchinona». Las referidas poesías empiezan:

1.^a—Qual un de tans dir pora quell non senta

2.^a—L'ignorant hom portal si un greu dan.—

brillan al frente de aquella respetable pléyada de ingenios, que anhelando restaurar el arte tolosano, hallan esmerados legisladores en un Juan de Castelnou, un Luis Aversó, un Jofre de Foxá y un Berenguer de Noya ¹. Mas por ley natural de toda escuela imitadora y como inevitable consecuencia del estado de las letras, lejos de renacer en sus manos el antiguo genio de la poesía de los trovadores, reflejan sus obras el general influjo del *Renacimiento* y muy especialmente el que en las naciones meridionales alcanzaba el arte del Dante y de Petrarca.

N^o Andreu Fabrer, no contento de seguir las huellas del cantor de Laura como poeta lírico, pone en verso catalan con ex-

Insertan algunas estrofas de una y otra Amat y Ochoa (loco citato). Como se ve, Vallmanya floreció en la segunda mitad del siglo, por lo cual no pudo citar, como á otros de los trovadores mencionados, el marqués de Santillana, que escribía su *Carta al Condestable* en 1449.—La fecha de dichas poesías prueba también que el *Cancionero* no se formó en 1413, según por la del privilegio que lo encabeza, ha podido suponerse.

¹ Dudan los críticos sobre la época, en que hubieron de escribirse las artes poéticas, á que nos referimos. Respecto á las de Foxá y Noya puede sin embargo asegurarse que fueron posteriores y *Continuacion del arte del trobar* de Ramon Vidal de Besalú y que con las *Leyes del Consistorio de la gaya doctrina* de Tolosa gozaban grande estimacion á principios del siglo XV (*Obras del marqués de Santillana, prólogo á los Proverb.*, página 26). En orden á las de Castelnou y Aversó no ha debido haber duda; pues se sabe que Castelnou era uno de los *siete mantenedores del Consistorio de Tolosa*, venido á Cataluña á instancia del rey don Juan, de quien al cabo se confiesa vasallo, y que Aversó fué elegido por el mismo rey como uno de los maestros y fundadores del Consistorio de Barcelona.—Castelnou intituló su poética: «*Compendi de la conexença dels vicis que poden esdevenir en los dictats del Gay saber, axi fora sentença com en sentença*». Dirigióla al noble y discreto en *Dalmai de Rocaberti*, castellano de Amposta, famoso entre los poetas catalanes, como va ya advertido.—Luis Aversó apellidó su libro *Torcymany* (intérprete), manifestando en su prólogo que *tracta de la sciencia gaya del trobar*, y fué compilado *per instrucció dels no sabents ne entesses en la dita sciencia*. Para mayor ilustracion remitimos á nuestros lectores al *Arte de trobar* de don Enrique de Aragon; Mayans, *Orígenes*, t. II; *Memorias de la Acad. de Barcelona*, página 599; *Bibl. Vetus*, t. II, pág. 106; *Obras del marqués de Santillana*, páginas 613 y 621.—Amat, artículos correspondientes.—El *Torcymany* se custodia en la Biblioteca del Escorial, con la marca M. j. 3., y consta de 227 fojas, fól., letra coetánea.

tremada exactitud, grandemente aplaudida en su tiempo, la *Divina Commedia* ¹: Jordi de Sant Jordi, apasionado más que otro alguno de la musa melancólica del solitario de Valclusa, transfirió á sus canciones pensamientos y versos enteros de sus celebrados sonetos ²: Ausias March, más original que todos por la

¹ Así lo testificó el marqués de Santillana en su *Carta al Condestable* (n. XIII), y lo comprobamos nosotros en las ilustraciones á las *Obras* del mismo prócer (pág. 612). Dicha traducción, que se custodia en la Biblioteca Escorialense (Y. II. 18), fué terminada en 1.^o de agosto de 1428, tiempo en que N^o Andreu Fabrer era alguacil mayor del rey don Alonso. Uno de nuestros más estimados discípulos, don Cayetano Vidal de Valenciano, concibió hace tiempo el plausible proyecto de darla á luz, con eruditas notas y comentarios, trabajo en que actualmente se ocupa con esperanza de darle cumplida y honrosa cima.

² Jordi de Sant Jordi era en 1416 camarero (cambrer) del rey de Aragon, conforme probamos ya en la *Biblioteca del marqués de Santillana* (núm. LXIII, págs. 618 y 19 de sus *Obras*), con testimonios propiamente históricos; y fué por tanto coetáneo (algo anterior) al mismo marqués, como expresamente dice éste en su *Carta al Condestable* (núm. XIII). Es evidente el error de los que, sin conocer los referidos documentos, han supuesto que Jordi *dió conceptos á Petrarca*, que vivió un siglo antes; y sin embargo la autoridad de un Argote de Molina, un don Nicolás Antonio, un Faria y Sousa, un Quadrio, un Bastero, y tantos otros como siguieron el dicho de Beuter y de Escolano, ha tenido en peso esta disquisicion crítica, arrastrando al mismo autor del *Diccionario de Escritores catalanes*, que mientras daba á luz los referidos documentos (pág. 331), apadrinaba dicha equivocada opinion, expresada por el diligente Puiggari en su *Noticia sobre los trovadores catalanes*, sacada del *Cancionero de París* (página XLI). Las imitaciones de Jordi más notables se refieren á los sonetos, que en Petrarca empiezan:

S'amor no e, che dunque e quel ch'io sento.—(CII).

Pace non trovo è non ho da fer guerra.—(CIV).

Amor, que en pensier mio vive è regna.—(CLX).

(Edicion dei Quatri Poeti);

y se comprende en la composicion que titula *Setge d'amor* (fól. 97 v. del *Cancionero de París*) y en la *Cancion de Opósitos* (fól. 112 del mismo), aplaudida por el marqués de Santillana, y de que se ha dado á luz en los últimos años un exacto facsimile. La primera comienza:

Ajuntat vey d'amor tot lo poder,

E sobre me ja posat son fort siti.

sinceridad y ternura del sentimiento y á veces más delicado en las formas exteriores, recuerda é imita en sus *Cantos* al autor de los *Triumphos* y teje la historia de sus amores con Teresa Bou, ó de Momboy, á quien vé por vez primera en un templo el dia de viernes santo, sobre la urdimbre de la vida poética de Laura y de Petrarca ¹: Antonio de Vallmanya,preciado de erudito y

La segunda:

Tots jorns aprench è desaprench ensemps.
E vichs è muyr è fau denuig plaçer.

La imitacion se trueca á veces en copia: leemos en Petrarca por ejemplo:

..... E ardo è son un ghiaccio:
E volo sopra 'l ciel è giacco in terra,
E nulla stringo, è tutto il mundo abbraccio.
Veggio senz 'occhi, et non he lingua é grido.
.....
Ed ho in odio me stesso, et amo altrui:
Pascomi di dolor; piangendo rido.—

Y en Jordi de Sant Jordi:

E no hè pau é no tench qui m'garreig—
E quant so fret, pus cat me sen que foch—
Vol sobrel cel é no'm movi de terra,
E non strench res et tot lo mon abras.—
E vey sens ulls, è say menys de saber—
Hoi hè de mi, et vull altre gran hé—
E rient plor, é vellar m' es dormir.

En la traduccion de estos y otros rasgos advertimos la misma exactitud, que aplaudia el marqués de Santillana en la version de la *Divina Comedia* de N'Andreu Fabrer.

1 Casi la misma opinion han tenido de Ausias March notables escritores castellanos, suponiendo tambien que «dió pensamientos á Petrarca, «para que con pluma más elegante los ilustrase é hiciese suyos» (Saavedra, *Republica Literaria*, pág. 32). Mariana, que no participó del error cronológico, hablando de la muerte del príncipe de Viana, cuyo familiar era March, dice que este *valiente é honorable cavallero*, como le apellidó el marqués de Santillana (*Carta citada*, n.º XIII), fué «poeta muy señalado y de fama en la lengua limosina ó de Limoges: su estilo y palabras »groseras; la agudeza grande; el lustre de las sentencias y de la invencion »aventajado» (Lib. XXIII, cap. III). Prescindiendo ahora de lo de la *lengua limosina*, tratándose en el siglo XV de un poeta valenciano, cúmpenos advertir que reconocida desde el siglo XVI la semejanza entre las

conocedor de la antigüedad, mientras recibe en premio de sus canciones la *joya* de los trovadores, invoca la autoridad de aquellos dos grandes poetas florentinos, mostrando que se habia formado en su lectura ¹: el castellano Amposta, fluctuando tambien entre el amante de Beatriz y el maestro de Bocaccio, ensaya, como los poetas castellanos, el *arte alegórico*, olvidándose en sus amorosas visiones de la musa tolosana ².

poesias de March y de Petrarca, cuyo imitador era, no es posible admitir el juicio de Mariana. Ni es el hijo de Pero March, *grosero en las palabras*, ni puede reconocerse en él, como dote suprema, la *virtud inventiva*. Dulce, apacible, simpático en la expresion de sus pensamientos, pulcro y esmerado más que otro alguno de sus coetáneos, en el cultivo de las formas artísticas, tiene á Petrarca por maestro en la adopcion de las formas literarias, segun manifiestan las obras citadas en el texto. Á veces es en él más sencillo y aún delicado el sentimiento; y hay en sus versos, por lo general, más naturalidad y ternura; prueba de que, aun siendo imitador, fué en él verdadera la pasion amorosa que le ennoblece.—Pero aún así, en todas partes nos muestra March el sello de la escuela, en que se habia filiado, siendo indudablemente el primero de los *petrarquistas* del siglo XV. Su estudio, aunque basta lo dicho para reconocer su importancia y representacion en el desarrollo del *renacimiento*, pide mayor espacio, y á él consagramos un *Apéndice* del presente volumen.

1 La Composicion en que Vallmanya hace mayar gala de su erudicion clásica y de su conocimiento de las obras del Dante, Petrarca y Bocaccio, lleva por título en el *Cancionero* de París, ya citado; *Sort en lahor de les Monges de Valldonzella* (fol. 2370) y fué leida en el Consistorio, tenido en aquel monasterio el domingo 23 de mayo de 1458, segun nota marginal del referido códice. En ella cita con aplauso y repeticion á Virgilio en su Eneida (libros II y XII) y sobre todo la *Divina Comedia* (Inferno, capítulos cap. IV, V, VIII, XVIII, etc.) los *Triunfos* (caps. I, II, IV, etc.) y el *Libro de las mujeres ilustres* (Les clares dones) en multitud de pasages. Publicó esta poesia el Sr. Amat (pág. 639) y la reprodujo Ochoa pág. 330.

2 Entre las obras poéticas de Rocaberti, que empiezan en el fól. 50 del *Cancionero* de París, es notable la que intitula *Gloria de Amor*: consta de 1522 versos de varios metros y se divide en dos partes, á que da nombre de *Comedias*, la primera encomendada «á Apollo é Mercuri, per virtut dels quals entra en deliberat pensament» y dedicada la segunda «á Venere é sue fill Cupido». El poeta supone que es trasportado desde un valle triste y sombrío á un delicioso jardin, donde se le aparece una doncella de estremada hermosura que se le ofrece por guia para recorrer los varios círculos ó grados de felicidad de que gozan los amantes en aquella man-

Pero este movimiento literario, en que vemos preponderar el genio lírico de Petrarca, así como en Castilla lograba más alta estimación la escuela del Dante, no podía encerrarse en la imitación de aquellos inmortales ingenios.—Puesta Cataluña en comunicación con Italia desde la época de don Pedro el Grande, creció fácilmente entre sus eruditos el anhelo de conocer la antigüedad clásica, luego que empezaron á ser removidos en artes y en letras sus admirables monumentos; y cuando siguiendo el impulso dado á la obra del *Renacimiento* por el cantor del *Africa* y sus discípulos, impera exclusivamente en la Península italiana el genio de la literatura latina, no puede menos de iluminar con sus resplandores nuestras regiones orientales. Antes de expirar el siglo XIV no solo eran ya pronunciados con respeto los nombres de los historiadores y poetas del siglo de Augusto, sino que se repetían también los esfuerzos para traer sus obras y las de sus

sion remedo de los campos elíseos. En ella colóca en efecto á los más famosos amadores antiguos y modernos, alternando en semejante visión los más celebrados por Dante, Petrarca y Boccaccio, lo cual persuade de la mucha lectura que había hecho en sus obras. Rocaberti mezcla también á los héroes reales los personajes fantásticos del mundo caballeresco, tales como Artús, Tristan é Isolda, y poniendo en contribución la historia cercana á sus tiempos, no olvida á los trovadores catalanes, entre quienes figura principalmente el enamorado Cabestany, contemplando por último en el fuego de Amor lo sabent Dante con sua Beatrice y á Boccaccio (Pamphilo) con *Fiammeta la nobla*. Personificados las virtudes, los vicios y las pasiones, finge por último cierta manera de lucha de ingenios, en que tomando en cuenta las obras de la poesía francesa y entre ellas *La belle dame sans mercy* de Alain Chartier, declara que el arte florentin venció al cabo el francés, diciendo:

Mes á la fi io viu que el de Florença
França vence etc.—

Por su extensión, por su forma literaria esencialmente *alegórica*, y por los muchos recuerdos no sólo de la *Divina Comedia*, cuyo nombre en parte lleva, sino también de la vida del Dante, es esta obra digna de todo aprecio, colocándola á Rocaberti entre los primeros imitadores del arte *dantesco*, y manifestando claramente las inevitables tendencias de la poesía catalana de la primera mitad del siglo XV. En los consistorios del Gay saber no son ya considerados cual únicos maestros los antiguos trovadores provenzales: sobre ellos aparece la musa de Italia.

imitadores á la lengua de la muchedumbre.—Virgilio, Livio, Ovidio, Fedro, Boecio y sobre todos Valerio Máximo y Lucano se hacían en aquel tiempo familiares á los ingenios catalanes, abriendo el camino que iban á recorrer en breve y con más deliberado propósito los partidarios del *Renacimiento*, y estrechando los lazos que debían formar en no lejano día una sola nacionalidad literaria ¹.

No se asocia Portugal tan estrechamente como fuera de esperar á este armónico movimiento de los estudios, relajados en cierto modo los antiguos vínculos que lo unían á Castilla. La exaltación del sentimiento patriótico había despertado su musa

1 Respecto de Virgilio, aunque solo en extracto, testimonia don Enrique de Aragón, según después notaremos. Sobre las demás traducciones, aunque no se ofrecen en él los comprobantes, puede verse el *Discurso* que sobre la *Lengua catalana, considerada historicamente*, publicó há poco el erudito don Antonio de Bofarull, antes citado (págs. 22 etc.) Respecto de Valerio Máximo merecen tenerse presente los códices h. j. 10—h. j. 12 de la Biblioteca Escorialense, Bb. 30 de la Nación y el no menos estimable de la del Marqués de Santillana, señalado hoy en la librería de Osuna con la marca Plut. III, lib. N. núm. 1.—Consta de todos que fué traducción catalana hecha por fray Antonio Canals, del orden de Predicadores y dedicada al cardenal don Jaime de Aragón, quien la remitió al consejo de Barcelona en 1.º de diciembre de 1395; siendo después traída al castellano, en que están dichos códices.—En cuanto á Lucano hemos examinado también varios códices, que traen análoga procedencia, aunque sin nombre de traductor: son dignos de citarse el de la Biblioteca del Escorial R. j 10 y el de la librería de Osuna, que fué del marqués de Santillana y mencionamos ya en la pág. 621 de sus *Obras*. Esta versión está en prosa: al final del MS. escorialense hay cierta manera de disertaciones histórico-literarias sobre Roma y sobre la razón de la *Eneida* y las *Geórgicas* de Virgilio. No terminaremos esta nota sin advertir que casi al propio tiempo se ponían en catalán otras producciones latinas, tales como las *Epístolas de Séneca* (Amat, pág. 713), y aun se traducían las obras escritas en aquella lengua por los clasicistas italianos, tales como la bella *Historia de Grisélidis*, que debida á la pluma de Boccaccio (*Decamerone*, Jornada X nov. X), había sido trasladada al habla de Virgilio por Petrarca (edic. de Basilea 1581, pág. 541), de quien la tomaba el inglés Chaucer (*Cantorbery Tales*). La referida novela pasaba al catalán con este título: *Ystoria de Valler et de Grisélida*, composta por *en Bertad, Metge, la qual recita Patrarcha poheta laureat*, en les obres del qual io he singular afectio.

histórica, al mediar del siglo XIV, para celebrar el triunfo del Salado, que enaltecía al par la gloria de los dos Alfonsos¹: la batalla de Aljubarrota, encendiendo profunda enemistad en el pecho de los castellanos y halagando sobremanera el espíritu de independencia de los portugueses, levantaba entre uno y otro pueblo insuperable barrera, apartando á los últimos de la empresa comun de la reconquista, en que se habia formado su carácter. Encerrados en los postreros límites de la antigua Lusitania, buscaban los portugueses por medio de los mares nuevo pábulo á su valor, llevando sus armas victoriosas á las costas del África: Ceuta, ciudad poderosa, reputada á la sazón cual llave del imperio de Fez, veía volar sobre sus almenas las quinas de Juan I; y tras esta memorable y feliz expedición, que excita profundamente el entusiasmo de grandes y pequeños, dando un sentido real y verdaderamente histórico al espíritu aventurero nacido de las ficciones caballerescas, se acometen y llevan á cabo otras no menos afortunadas empresas, arrancando á las coronas de Marruecos y de Fez sus más preciados florones. Agitado pues de una actividad prodigiosa que lo engrandece; alentado por el convencimiento, no logrado hasta entonces, de sus propias fuerzas, Portugal anhela vivir una vida independiente, y pide á nombre de sus hazañas y obtiene por ellas en el concurso de las naciones el título y la representación de un gran pueblo.

Pero ya lo hemos apuntado repetidas veces: Portugal, comarca ganada de los moros por las armas de Castilla y poblada de colonias gallegas; reino debido á la generosidad un tanto indiscreta de Alfonso VI, no podía en modo alguno renegar de su origen ni menos romper en un solo día el hilo de sus más vitales tradiciones. Parte de la gran nacionalidad ibérica, que reconocía su centro en Castilla, debían aparecer su civilización y su literatura sometidas á las mismas leyes biológicas que dominaban en la española, por más sensibles que fuesen los matices que caracterizaban su lengua. Dulcemente enfática y poco desemejante de la gallega, habíase aquella prestado, como esta, al cultivo de la poesía que intenta seguir las huellas de los trovadores; y desde

¹ Véase el cap. XXI de la II.^a Parte, págs. 413—414.

los memorables tiempos de Alfonso el Sabio contaba en el suelo castellano distinguidos partidarios, cuyo número crece grandemente al declinar el siglo XIV. Mientras el rey don Pedro de Portugal, siguiendo el ejemplo de sus mayores, se precia de hablar el lenguaje de las musas, ponderando en hiperbólicos versos su amorosa pasión¹; y consagrando en cierto modo el dialecto galáico-lusitano, tradicionalmente conservado por los poetas de ambas comarcas, escriben en el mismo dialecto aplaudidas canciones un Pero Gonzalez de Mendoza, un arcediano de Toro, un Alfonso de Villasandino y tantos otros ingenios como en aquella edad ilustran el parnaso castellano². Tan general llega á ser esta afición de nuestros poetas eruditos, que el docto marqués de Santillana no vacilaba en afirmar, hablando con don Pedro, Condestable de Portugal, al mediar el siguiente siglo, que «non avia mucho tiempo qualesquier decidores é trovadores destas partes, agora fuessen castellanos, andaluces ó de Extremadura, todas sus obras componian en lengua gallega ó portuguesa»³.

Si abrió pues la batalla de Aljubarrota entre ambos pueblos

¹ Estas canciones del rey don Pedro adquirieron extraordinaria fama entre todas las del siglo XIV. Resende sólo insertó, sin embargo, en su precioso *Cancionero* el número de cuatro, todas dedicadas al parecer al desdichado objeto de sus trágicos amores. Ocupan en dicho *Cancionero* el fólío 72, y han sido reproducidas por Bellerman en las págs. 22 y 52 de su *Cancioneros antiguos de los Portugueses*, obra varias veces citada por nosotros. Empiezan:

- 1.^a—Honde acharam folguaça
meus amores?—
- 2.^a—Ho desejosa folguaça
V facem paussa meus males.—
- 3.^a—Mays dyna de servida
que senhora deste mundo.—
- 4.^a—Buem deseo me enhya
cometer vyda estranha.—

² Véase el cap. XXII de la II Parte y el IV de esta III.^a

³ *Cartas* sobre la poesía, núm. XV.—De estas palabras sacó el benedictino Sarmiento la arbitraria afirmación de que la poesía española habia tenido origen y desarrollo en Galicia: pero sobre este pleito pueden pronunciar seguro fallo los lectores que nos hayan seguido en el estudio del arte castellano.

el cimiento de esa enemistad nacional, que vive todavía, merced á la mala inteligencia de una política desacertada, no fué bastante á borrar del todo las afecciones nacidas de antiguo entre los eruditos; afecciones que así como en la España central producen cultivadores del dialecto poético que no sin razón apellidamos galáico-portugués, dan á Portugal notables escritores castellanos. Dentro del siglo XV, cuya historia literaria exponemos, es en verdad harto numerosa la pléyada de poetas que siguiendo esta ley de reciprocidad ensayan en las regiones occidentales la lengua de Santillana y de Mena ¹; pero necesario es consignarlo: atentos los más á la imitación de los antiguos poetas portugueses y sin desertar de las banderas de la escuela provenzal, á que se había contrapuesto en Cataluña y en Castilla la influencia del *Renacimiento* del Dante y del Petrarca, y del *Renacimiento clásico*, aspiran, por la erudición y por el arte, á ostentar cierta manera de independencia, que en vano intentan realizar, viéndose forzados á seguir el movimiento general de los estudios que caracteriza el reinado de don Juan II ².

Dos acontecimientos memorables en los fastos de la cristiandad, venían entre tanto á dar mayor impulso á este movimiento, así como otro no menos insigne suceso había estrechado los lazos políticos y sociales de la España central y de las comarcas orientales de la Península, con notorio beneficio de las letras.

El Compromiso de Caspe, no bien cumplida la primera década del siglo [1411], había llevado al trono de don Jaime un príncipe castellano, pasando con él al suelo de Aragón y Cataluña discretos poetas, doctos moralistas y diligentes historiadores que

1 Sin perjuicio de recordar y juzgar oportunamente las obras más notables de los principales trovadores á que nos referimos, baste saber aquí que en el *Cancionero* de García Resende ya citado, se cuentan hasta veinte y nueve poetas Portugueses que emplean la lengua castellana, perteneciendo casi todos al siglo XV conforme adelante veremos (Cap. XVI de este II.º subcielo).

2 Prueba inequívoca tenemos de estas observaciones, entre otros muchos hechos, en la ficción que con título de *Sátira de Felice é infelice vida* escribió el ilustre condestable don Pedro de Portugal, á quien dirigió el marqués de Santillana su famosa *Carta ó Prohemio*. Adelante daremos á conocer este peregrino monumento.

recibían y comunicaban al par las influencias literarias admitidas en uno y otro reino. Alfonso Alvarez de Villasandino, el viejo trovador de Enrique II y Juan I; Ferrant Manuel de Lando, apasionado discípulo de Miçer Francisco Imperial; don Enrique de Villena é Íñigo Lopez de Mendoza, que tan alto ministerio iban á ejercer en la cultura española, representaban en aquella corte las diferentes escuelas poéticas que pugnaban por señorear el parnaso castellano: Gonzalo y Alvar García de Santa María, hijo mayor y hermano del sabio Burgense, personificaban la doble influencia del elemento rabinico y del elemento eclesiástico, amantados en el estudio de las letras orientales y educados más tarde con el de las letras sagradas ¹.

Los concilios de Constanza y Basilea, convocados en nombre de la paz de la Iglesia [1414—1431], llamaban á su seno muy respetables varones de Aragón y de Castilla.—Señalábanse en el primero don Diego Gomez de Fuensalida, obispo de Zamora, y el referido don Gonzalo García de Santa María, arcediano á la sazón de Briviesca, á quien no sólo cabía la gloria de ser designado como uno de los seis Padres del Concilio, que debían proponer la resolución de todas las cuestiones supremas ², sino que llevado del noble celo de las letras, aplaudía allí los afortunados esfuerzos de Poggio Bracciolini por el restablecimiento de las clásicas, admirando su elocuencia en la oración fúnebre, pronunciada en las exequias de Manuel Chrysóloras ³, con la esperanza y decidido intento de traer á Castilla alguna parte de los tesoros de la antigüedad, nuevamente arrancados á la oscuridad de la edad-media. Distinguíanse en el segundo don Juan de Silva, esmerado poeta y gallardo caballero, que gana allí renombre de esforzado y magnánimo; don Alvaro de Isorna, obispo de Cuenca, esclarecido por sus virtudes y doctrina; el doctor Luis Alvarez, consejero del rey don Juan; los dominicos fray Lobo Galdo

1 Véanse los caps. VII y VIII de nuestros *Estudios sobre los Judios*, así como el X del presente volumen.

2 Gil Gonzalez Dávila, *Teatro Eclesiástico*, t. I, págs. 173 y 74.

3 Guinguené, *Histoire Litteraire d'Italie*, t. III, cap. XIX. Poggio compuso también el epitafio de aquel celebrado maestro de las letras griegas.